

Antonio Ramajo Caño, *Tópica y vida en la poesía áurea: la herencia clásica*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, Estudios filológicos 352, 2022, 614 pp. ISBN: 978-84-1311-695-2

Érika Redruello Vidal

<https://orcid.org/0000-0001-6243-462X>  
Universidad de León / Universidad de Valladolid  
ESPAÑA  
[eredv@unileon.es](mailto:eredv@unileon.es)

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 12.2, 2024, pp. 727-730]  
Recibido: 11-06-2024 / Aceptado: 15-07-2024  
DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2024.12.02.44>

Antonio Ramajo Caño culmina cuarenta años de investigación en un volumen que nos proporciona un importantísimo legado filológico alrededor del ejercicio de la imitación. Como afirma el autor en la primera página del libro, «de textos de la tradición clásica surgen innumerables ríos de literatura europea. Pero, sin tener presente el tronco, no es posible identificar y estudiar las ramas con provecho» (p. 13). Así, *Tópica y vida en la poesía áurea: la herencia clásica* acude a las raíces para mostrar ese tronco, ese esencial legado que los textos grecolatinos suponen para la literatura posterior, bebedora de aquellos. Un sendero a través de la *imitatio* clásica que sitúa versos, obras y escritores en esquemas retóricos, separados en el tiempo, aunque unidos en forma y sentido; y que muestra el enlace entre poesía y vida a través de cuatro capítulos que nos llevan desde comienzo a término, pasando por los frutos de inspiración para la pluma de los poetas.

Tras una breve presentación, se sitúa el primer capítulo del libro, a modo de introducción y orbitante alrededor de la exhortación a las letras y del espacio semántico de la poesía. Sus páginas indagan en esa búsqueda de la gloria a través de las armas y las letras con el Tiempo como gran incidente; de la inmortalidad a través de la Virtus, gran vencedora de *Fortuna*. A partir de diversos ejemplos, el

autor muestra el anhelo de los poetas hacia una vida eterna, anhelo que apuntará, para su alcance, hacia los «estudios nobles», aquellos que a su vez funcionarán, en un intento de alejarse de las pasiones, a modo de *remedium amoris*. La misma exhortación se dará empleando la imitación de los antiguos a través de la ampliación, reducción e innovación; de cuestiones metapoéticas como la *recusatio* y la *priamel*; o acudiendo a creaciones de gran valor artístico e histórico, como el epilio, la écfrasis o la poesía panegírica.

Dedicado al *locus* o «marco de la naturaleza», el segundo apartado comienza con el importante paisaje idealizado que invade la poesía bucólica. El *locus amoenus* llevará al intercambio de reflexiones en esa sombra «*arbore sub quadam*» que anima el ambiente nostálgico y de contemplación, lugar propicio para la meditación y el encuentro, y que lleva a la relación entre hombre-mundo. Los versos de Virgilio, Ovidio, Propertio o por supuesto las églogas de Garcilaso serán traídos a colación para mostrar el proceso de guía, adaptación y reconstrucción de estos *loci* en los que espacio físico y espiritual se llegan a unir. Desde la importancia de la figura del agricultor y del ganadero, representantes de la simplicidad de la vida campesina, pasando por la del apóstrofe —enlazador del mundo físico con el cósmico en el marco de confianza que aporta la naturaleza—, hasta su divinización y la repercusión en dicho espacio de armonía de los *adynata*, de lo inesperado, lo turbado y lo aparentemente imposible; Ramajo Caño propone un paseo por un espacio idealizado, pastoril y espiritual desde sus orígenes hasta relevantes reescrituras áureas posteriores, para terminar bajo un marco melancólico ante el paisaje derruido. Una imagen que induce a la reflexión sobre la brevedad de la vida, el destino humano o el contraste entre esplendor pasado y ruina presente para impulsar el pensamiento elegíaco, pero también, a partir del ejercicio comparativo, de consolación.

La tercera y más extensa parte del volumen se dedica al Tiempo y a cómo el transcurso de este, a través del nacimiento, la boda y la muerte, irá incidiendo en los temas y formas líricas. Así, el *genethliacon* protagoniza las primeras páginas del apartado. Será Virgilio y su bucólica IV, donde la llegada de un niño cuyo nacimiento coincidirá con el advenimiento de una nueva Edad de Oro para el mundo, el importante modelo para las plumas posteriores, que se valdrán del género para celebrar el punto de partida, pero también la celebración del paso de los años y la llegada de la juventud. Desde los versos de Tibulo y la relevancia del *Genius*, Petrarca y los signos astrológicos o las musas como grandes influyentes en el hado del elogiado; el genethliaco servirá como molde para cantar la belleza, física y moral de una dama, aunque también —y dentro de la dimensión profética en la que se estructura— como una importante parte de la poesía laudatoria, donde los poetas explorarán las preocupaciones de su tiempo, declararán favorables deseos o incluirán diversos *munera*, entre los que se sitúan los mismos números.

La unión entre el mar y el amor, elementos inestables donde la fuerza del oleaje representa la imprudencia de la juventud, protagoniza las siguientes páginas. Los poetas muestran el camino de la vida esforzada y asceta en búsqueda de la

autarquía moral y alejamiento de ese "mar de las pasiones"; donde la mocedad, a través del *carpe diem* y del *servitium amoris*, beberá del poder de la belleza de la dama, aquella creadora, aunque también destructora. Horacio se valdrá de la mitología como *exempla* para mostrar su proximidad con la realidad y la cercanía de los errores de Leandro, Ícaro, Tántalo o Paris con los de los enamorados. Un amor que insta al disfrute del momento, al goce de las pasiones, pero que terminará —como en aquellos personajes— en desgracia, dejando al enamorado convertido en *exclusus amator* ante la dureza de su amada y creando un espacio en el que las *Heroidas* ovidianas y en especial la figura de Dido cobrarán especial protagonismo como modelo de lamento. La derrota en el plano amoroso llevará a la execración de la navegación como símbolo de los embates de la vida y al *navigium amoris* como muestra del nefasto destino y aprendizaje ante el naufragio; donde la renuncia al amor a partir de la imprescindible figura del peregrino, con la *Odisea* y la *Eneida* como fuentes principales, conducirá al «intento de llegada a puerto» a partir de las nupcias. El epitalamio se verá inundado de invocaciones al dios Himeneo (pero también Afrodita y Cupido a partir de la *militia amoris*), género donde los versos de Catulo, Ovidio y Marcial mostrarán ese sosiego de las pasiones desenfrenadas. El transcurso de los años y la calma tras la juventud acarrearán el prevalecimiento de la *virtus* sobre la *voluptas*, que va quedando orillada para dar paso a la conversión del joven en sabio a partir del tópico del *vivere secum* y la meditación en una vida solitaria de cultivo del espíritu, donde la huella de Horacio se plasmará en los versos de poetas como fray Luis de León o Luis de Góngora. El paso del tiempo transformará al poderoso amor en un recuerdo que llevará a la reflexión sobre la brevedad de la vida y la ineludible llegada de la muerte.

El recorrido del capítulo y del trayecto vital termina con la poesía funeral. El epitafio, la elegía fúnebre y el llanto áureos beberán de los versos de Homero, Propertio u Ovidio, inspiradores de Petrarca o Garcilaso, para mostrar, tras la *lamentatio*, la dulcificación a través de la *consolatio* y la razón del fin de la vida.

Finalmente, la vida *postmortem* a partir del poder de la poesía recupera ese anhelo de perennidad que ya se recogía en la primera parte del volumen, estableciendo un recorrido circular. Así, el cuarto y último capítulo, a modo de epílogo, se dedica a la *aeternitas* y al triunfo de la poesía como fuente de inmortalidad. «Adiós dulces elegías, Musa gozosa, obra que, después de mi muerte, permanecerá viva» (p. 484) afirmaba Ovidio en los últimos versos de su última elegía del *Ars amatoria*. Los poetas, buscadores de la vida eterna, emplearán el poder de sus propios versos, ya defendido por Virgilio, para intentar y en muchas ocasiones conseguir derrotar a la Muerte: «La retórica, al fin, exonera a la vida de pagar el tributo de una *mors aeterna*» (p. 487).

El más de medio millar de páginas que el profesor Antonio Ramajo Caño ofrece al lector comprende un extraordinario y necesario recorrido por la unión entre poesía clásica y áurea. Tras sus imprescindibles trabajos publicados de manera independiente, este libro supone su agrupación llevando a cabo su revisión y reforma; pero también varios innovadores aditamentos y su enriquecimiento con más

de mil quinientas detalladas y eruditas notas al pie de página y un anexo que coloca cronológicamente a los poetas neolatinos y españoles citados, así como un actualizado y completo apartado bibliográfico y un práctico a la par que arduo índice de autores y materias.

Un minucioso estudio que muestra el reflejo de la propia vida en el plano poético mientras acude al predominante campo de la imitación, enlazador de versos, tópicos, poetas y épocas, para mostrar la pervivencia del arte en el tiempo. El amplio volumen, fuente de consulta y reflexión, no solo traza una vía por siglos de Historia y Literatura a partir de multitud de plumas diferentes, sino que nos propone la magnitud de la *imitatio*, presente desde el inicio de la poesía y continuadora hasta la actualidad.

En resumen, una valiosa aportación no solo para el ámbito investigador filológico sino también para todo aquel que quiera acercarse a lo que supone la creación literaria y, a fin de cuentas, la Literatura en sí misma. Una obra que reúne, desarrolla y amplía una trayectoria académica y vital de erudición y manejo de la poesía, y que cede a los lectores una extraordinaria fuente de información, pero también de inspiración, repleta de datos y conocimientos que exhorten a futuros trabajos hacia la continuación en esta importante senda investigadora.